

# ALFONSO OSORIO Y LA UNIÓN DEMOCRÁTICA ESPAÑOLA (UDE): UN PROYECTO DEMOCRISTIANO EN TRANSICIÓN<sup>1</sup>

ADRIÁN MAGALDI FERNÁNDEZ

Universidad de Cantabria  
adrian.magaldi@unican.es

**RESUMEN:** Este artículo pretende estudiar una de las asociaciones políticas más importantes creadas en el tardofranquismo, Unión Democrática Española (UDE), y la figura de quien fuera su principal impulsor, Alfonso Osorio. A través de esta asociación política, pieza clave en el proceso de construcción desde el Gobierno de la Unión de Centro Democrático (UCD), analizaremos los problemas afrontados por los defensores de una fuerza política reformista y demócrata cristiana, los dos ejes ideológicos de esta asociación. La metodología elegida en esta investigación se centrará en el análisis del archivo personal de Alfonso Osorio, así como de su propio testimonio y el de otros destacados protagonistas del período.

**PALABRAS CLAVE:** Alfonso Osorio – Federico Silva – Unión Democrática Española – Democracia cristiana – Asociaciones políticas – Transición democrática – Partido Demócrata Cristiano

## ALFONSO OSORIO AND THE SPANISH DEMOCRATIC UNION: A DEMOCRISTIAN PROJECT IN TRANSITION

**ABSTRACT:** This article aims to study one of the most important political associations created in the late Francoism, Spanish Democratic Union, and the figure of its main driver, Alfonso Osorio. Through this political association, key piece in the process of construction from the Government of Union of Democratic Center (UCD), we will analyze the problems faced by the defenders of a reformist and

---

<sup>1</sup> Este trabajo se enmarca en el proyecto financiado por la Agencia Estatal de Investigación y por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional: “La razón biográfica: biografías y narraciones autobiográficas en la investigación histórica y literaria del s.XX europeo. Estudios de caso y reflexión teórica”. HAR2017-82500-P

---

*Adrián Magaldi Fernández. Graduado en Historia por la Universidad de Cantabria, con Máster Interuniversitario en Historia Contemporánea cursado en la Universidad de Cantabria, Universidad Autónoma de Madrid y Universidad Complutense de Madrid. En la actualidad, contratado predoctoral de la Universidad de Cantabria realizando la tesis doctoral “Alfonso Osorio. Una biografía política”. Forma parte del Proyecto HAR2017-82500-P “La razón biográfica: biografías y narraciones autobiográficas en la investigación histórica y literaria del s.XX europeo: estudios de caso y reflexión teórica”, financiado por la Agencia Estatal de Investigación y por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (AEI/ FEDER/ UE).*

demochristian political force, the two ideological axes of this association. The methodology chosen in this research will focus on the analysis of the personal Archive of Alfonso Osorio, as well as his own testimony and that of other prominent protagonists of the period.

**KEYWORDS:** Alfonso Osorio – Federico Silva – Spanish Democratic Union – Christian Democracy – Political associations – Democratic transition – Christian Democratic Party

## INTRODUCCIÓN

Aunque probablemente fuera el sociólogo Juan José Linz quien mejor teorizó sobre las importantes posibilidades que tendría la democracia cristiana en la España posfranquista, eran muchos los que profetizaban que los democristianos estaban llamados a ocupar un lugar clave en el escenario de partidos que surgiera una vez finalizase la dictadura<sup>2</sup>. Todas esas predicciones dirigían sus miradas al Equipo Demócrata Cristiano del Estado Español (EDCEE), una agrupación de partidos democristianos de la oposición encabezada por la Izquierda Democrática (ID) de Joaquín Ruíz-Giménez, y la Democracia Social Cristiana (DSC) de José María Gil-Robles, así como otros grupos menores de carácter regional como el Partido Nacionalista Vasco (PNV), Unió Democràtica de Catalunya (UDC) y Unió Democràtica del País Valencià (UDPV), formaciones que llegada la Transición acabarían abandonando la coalición al priorizar sus demandas nacionalistas sobre los intereses democristianos. Pese a la importancia del EDCEE, también había quienes desde el propio régimen reivindicaban su identidad democristiana. El primero había sido Alberto Martín-Artajo, quien durante su época de Ministro de Asuntos Exteriores (1945-1957) había teorizado una serie de reformas que trataba de identificar con los entonces importantes grupos democristianos de Italia y Alemania. Sin embargo, como señala Feliciano Montero, Martín-Artajo nunca tuvo un proyecto verdaderamente democristiano, y ni siquiera logró imponer esa liberalización por él teorizada<sup>3</sup>. Cuando realmente empezarán a articularse dentro del régimen unos grupos “asimilables” a la democracia cristiana, aunque de marcado signo conservador, será a partir de la segunda mitad de los años sesenta. En esa época, llegó a la vida pública una nueva generación con programas ya influidos por los aires del Concilio Vaticano II y que, igualmente, empezaban a especular sobre el proyecto reformista a poner

2 Juan José LINZ, “The party system of Spain: past and future” en Seymour Martin Lipset y Stein Rokkan (eds.), *Party Systems alignments: cross-national perspectives*, Nueva York: The Free Press, 1967, p. 197-282.

3 Feliciano MONTERO, “Los partidos católicos durante el régimen de Franco” en José María Magaz, *Los partidos confesionales españoles*, Madrid: Facultad de Teología San Dámaso, 2010, p. 119-141.

en marcha una vez se produjera lo que eufemísticamente vino a denominarse “el hecho biológico inevitable”.

Entre todas las figuras situadas en ese espectro, cabría destacar la de Alfonso Osorio. Nacido en Santander en 1923, desde joven había entrado en contacto con el pensamiento de la doctrina social de la Iglesia bajo el magisterio directo de Ángel Herrera Oria, quien en los años 40 impartía misa en la capital cántabra. Osorio realizó durante los años 50 y 60 una importante carrera en puestos de segundo nivel, como la Subsecretaría de Comercio (1965-1968) o la Presidencia de RENFE (1968-1970), siendo también procurador por el tercio familiar entre 1967 y 1971. A comienzos de los años 70, Osorio era un habitual de la tercera del *ABC*, donde describía la necesidad de un programa reformista, y apostaba por la unión de los diversos grupos inspirados por la democracia cristiana una vez se produjera la muerte de Franco. Ese deseo de unión de los democristianos era compartido por Abelardo Algora, presidente de la Asociación Católica de Propagandistas (ACdP) y compañero de trabajo de Osorio en Petromed. Mientras Osorio era Vicepresidente de la compañía, Algora era el jefe del área de seguridad jurídica de la empresa. Fue precisamente en los despachos de Petromed donde surgió la idea de crear un grupo de pensamiento de tendencia democristiana partidario de una democratización<sup>4</sup>. A su llamada acudieron políticos que actuaban dentro del régimen, como Marcelino Oreja o Landelino Lavilla, así como otros que militaban en fuerzas democristianas de la oposición, como eran los casos de Fernando Álvarez de Miranda o Íñigo Cavero, miembros de ID. Las ausencias más notables fueron las de miembros de las viejas generaciones de líderes de la ACdP, como Ruiz-Giménez o Gil-Robles, que rechazaron la invitación, adquiriendo consecuentemente la reunión un carácter generacional<sup>5</sup>. No obstante, el gran ausente sería Federico Silva, figura destacada del catolicismo que, con anterioridad, había sido vicepresidente de la ACdP, consejero de la Editorial Católica y que era conocido como el “ministro eficacia” por su gestión al frente de la cartera de Obras Públicas entre 1965 y 1970. Pese a estas contadas ausencias, la llamada había surgido efecto, y lo que acababa de nacer no era otra cosa que el grupo Tácito. Aunque el éxito de la operación sería capitalizado por Abelargo Algora, como señalan algunos destacados miembros del grupo, como José Manuel Otero Novas, “no tengo absolutamente ninguna duda, no tengo solamente ninguna duda, sino que estoy absolutamente convencido, de que este proyecto de Abelardo Algora es al mismo tiempo un proyecto de Alfonso Osorio”<sup>6</sup>.

<sup>4</sup> Entrevista realizada a Alfonso Osorio, 4 de marzo de 2016.

<sup>5</sup> Charles POWELL, “The Tácito group and the transition to democracy, 1973-1977” en Frances Lannon y Paul Preston (eds.), *Elites and power in twentieth century Spain: essays in honour of sir Raymond Carr*, Oxford: Claredon Press, 1990, p. 249-268 [250].

<sup>6</sup> Entrevista realizada a José Manuel Otero Novas, 13 de marzo de 2017.

Desde junio de 1973, el grupo Tácito se convirtió en un habitual del diario *Ya*, desde cuyas páginas demandaba la reforma del régimen bajo una clara inspiración democristiana, a pesar de contar, puntualmente, con figuras no pertenecientes a esta ideología, como el liberal Alejandro Royo-Villanova, o el declarado socialdemócrata José Ramón Lasuén. El grupo tuvo un claro éxito, y en diversos momentos se especuló con su posible conversión en una formación política. Fue precisamente esto lo que acabó originando una cierta convulsión en el grupo en diciembre de 1974 después de la aprobación del Estatuto de Asociaciones por el entonces Presidente del Gobierno Carlos Arias Navarro. Aunque Tácito venía demandando desde hacía tiempo la necesidad de asociaciones políticas, quedó ampliamente defraudado por el Estatuto aprobado, que consideró “el Estatuto de los antiasociacionistas”<sup>7</sup>. Según el texto aprobado, el control de las asociaciones políticas dependería directamente del Movimiento y se requeriría un total de 25 mil firmas precedentes, al menos, de 15 provincias. El problema surgió cuando los sectores más posibilistas de Tácito, encabezados por el propio Alfonso Osorio, consideraron que, a pesar de las limitaciones del Estatuto, era absurdo desperdiciar la oportunidad, mostrándose partidarios de crear una asociación, bajo las condiciones establecidas por el Estatuto, para defender la reforma desde dentro y preparar una gran formación con la que actuar en el escenario que se abriera a la muerte de Franco. Frente a este grupo, otro sector encabezado por Álvarez de Miranda consideraba que acogerse al Estatuto supondría robustecerlo y legitimarlo, abogando por mantener una clara postura de rechazo. Tras ello se encontraba también el problema que conllevaría a quienes militaban en partidos de la oposición, la imposible doble militancia que supondría la transformación de Tácito en una formación política. Ante la necesidad de esclarecer el panorama, Tácito convocó una Junta General el 25 de enero de 1975, donde se impuso una posición intermedia a propuesta de Marcelino Oreja. Por el momento, no debía decidirse si entrar o no en el juego asociacionista, sino que se fijarían una serie de puntos que condicionaran futuras decisiones a la espera de la evolución de los acontecimientos<sup>8</sup>. La disconformidad con esta decisión originó el abandono tanto de los sectores más claramente opositores al Estatuto como de los miembros más posibilistas, entre ellos el propio Osorio. Su creencia en la importancia de articular una fuerza política democristiana que fuera preparando el futuro escenario político, le llevó a abandonar el grupo y poner en marcha una nueva asociación política que acabaría recibiendo el nombre de Unión Democrática Española (UDE).

7 TÁCITO, “El Estatuto de Asociaciones”, *Ya* (6 de diciembre de 1974).

8 Donato BARBA, *La oposición durante el franquismo. La Democracia Cristiana (1936-1977)*, Madrid: Encuentro, 2001, p. 259-260.

## LA ETAPA ASOCIACIONISTA: EL NACIMIENTO DE UNIÓN DEMOCRÁTICA ESPAÑOLA (UDE)

Cuando Alfonso Osorio se decidió a poner en marcha una asociación política, no dudó en sumar a su iniciativa a Federico Silva. Aunque este se hubiese mantenido al margen de todo lo que había supuesto el grupo Tácito, y se encontrara ideológicamente en unas posiciones claramente más conservadoras que las del santanderino, seguía gozando de gran predicamento en los círculos católicos. El propio Federico Silva había tratado, ya con anterioridad, constituir una asociación junto al también exministro Alberto Monreal Luque pero, tras el fracaso de su iniciativa, ambos decidieron sumar sus fuerzas a las de Alfonso Osorio<sup>9</sup>. Así fue como a partir de la unión de los grupos posibilistas escindidos de Tácito, y de los sectores aglutinados en torno al tándem Silva-Monreal, acabó surgiendo la Unión Democrática Española, presentada públicamente el 17 de marzo de 1975 en el Palacio de Congresos y Exposiciones de Madrid. Los allí reunidos declararon sus propósitos a través de un manifiesto que había sido redactado previamente por Osorio y Monreal con la colaboración de José Almagro Nosete y Víctor Mendoza Oliván. En dicho manifiesto declaraban su “intención de constituir una asociación política en el marco ofrecido por el estatuto, sin ruptura con el presente, pero con el firme propósito de conseguir que la monarquía establecida presida un orden democrático”<sup>10</sup>. A diferencia de otras asociaciones que fueron surgiendo al amparo del Estatuto, UDE mostraba su clara vocación monárquica y su decidido apoyo a la figura de don Juan Carlos, a quien se referían como “descendiente legítimo”, evitando cualquier referencia a una posible legitimidad de la monarquía derivada de las Leyes Fundamentales. En su manifiesto declaraban igualmente su interés por “lograr, de acuerdo con los principios de la ética cristiana, una ordenación de nuestra convivencia en libertad, justicia y solidaridad”. Para ello consideraban indispensable alcanzar un mayor pluralismo político, una mayor participación de la sociedad en las decisiones políticas (especialmente de los jóvenes, pidiendo la extensión del voto a los mayores de 18 años), la integración de España en las comunidades europeas, una efectiva separación entre Iglesia y Estado, una justicia independiente, una mayor libertad en la formación de asociaciones de trabajadores y empresarios, y el reconocimiento de la personalidad de las dife-

9 A finales de 1974, Federico Silva y Alberto Monreal intentaron, a partir de las Hermandades de Trabajo, construir una asociación política “democrática en lo político y laborista en lo social”, con el objeto de ganarse el apoyo de los 300 mil miembros con que contaban dichas Hermandades en toda España. En: “Los señores Silva Muñoz y Monreal quieren formar una asociación política con las Hermandades de Trabajo como base”, *Informaciones* (14 de diciembre de 1974).

10 Archivo Alfonso Osorio [AAO], Declaración de presencia y propósitos de UDE. (El AAO se encuentra sin clasificar, lo que impide una referencia más detallada de los diversos documentos de este archivo que se citarán a lo largo del artículo).

rentes regiones de España<sup>11</sup>. En esta serie de principios de su programa llama la atención la completa ausencia de elementos que pudieran identificarse, de forma directa, con esa base de ética cristiana sobre la que declaraban estaba construido su proyecto. A pesar de que a lo largo de su existencia la formación siempre se mostraría como “un grupo cristiano que actúa dentro de las reglas del juego constitucional y que pudiera englobarse dentro de la llamada Democracia Cristiana”, lo que inicialmente definió su proyecto político fue un programa netamente reformista, no incluyendo en ninguna de sus bases apelaciones al modelo económico, social o cultural defendido por la democracia cristiana, pese a que “por formación, por origen, por manera de pensar o por manera de actuar” la vinculación de sus promotores a una democracia cristiana de signo conservador resulta evidente<sup>12</sup>.

Realizada la lectura de sus objetivos políticos se procedió a la formación de una Comisión Coordinadora compuesta por diez miembros elegidos entre las 65 personas que habían impulsado el nacimiento del grupo, evitando por el momento la elección de un líder<sup>13</sup>. Los elegidos fueron José Almagro, Eduardo Carriles, José Jiménez Mellado, Enrique de la Mata, Alberto Monreal, Virgilio Oñate, Alfonso Osorio, Andrés Reguera, Federico Silva y Santiago Udina<sup>14</sup>. Tras ello, UDE declaró su propósito de expansión nacional en busca de las 25 mil firmas necesarias para el reconocimiento de la asociación, emitiendo un manifiesto con el que apelaban a la solidaridad de todos los españoles:

“Queremos dirigirnos a la inmensa mayoría silenciosa de los pueblos de Europa y a cuantos con afecto y simpatía comparten nuestros deseos de una España en libertad y orden para reafirmar nuestra vocación europea y para que

11 *Ibidem*.

12 “Presentación de la Unión Democrática Española en Valladolid”, *El Norte de Castilla* (17 de junio de 1975).

13 Los 65 miembros fundadores de UDE se trataban, por orden alfabético, de: Fernando Acedo, José Almagro, Luis Apostua, Antonio Arce, Fernando Bau, León Buil, Joaquín Calvo Sotelo, Juan Antonio Cano, Eduardo Carriles, Sebastián Ensenat, Francisco Elviro, Fernando Falco, Mauricio Fernández, David Ferrer, Afrodísio Ferrero, José María Galván, Jerónimo Gallego, Francisco García Perrote, José Jiménez Mellado, José Luis Gredilla, Cristina Guisasola, Antonio Gutiérrez Mata, Ramón Hermostilla, Venancio Hernández Claumarchirant, Eduardo Hevia, José María de la Hueriga, Álvaro Lapuerta, Alfredo Les, Enrique de la Mata, José Marrero Portugués, Eduardo Martín Machuca, Eugenio Martínez, Antonio Masa Godoy, Víctor Mendoza, Julio de Miguel, Alberto Monreal, Camilo Mira, Juan Moya, Alfonso Navarro, Gratiniano Nieto, Virgilio Oñate, Alfonso Osorio, Adolfo Pajares, Isaias Paredes, Jaime Parias, José Antonio Perello Morales, Carlos Pérez de Bricio, Antonio Pérez Crespo, Fernando Redondo, Andrés Reguera Guajardo, Andrés Reguera de Mateo, Thomas Reyes Godoy, Ángel Ríos, Federico Rodríguez, Francisco Ruano, Julio San Román, Manuel Santilla, Pedro Segú, Javier Sicardo, Federico Silva, Arturo Suqué, José Antonio Trillo, Santiago Udina, José Luis Osorio Manrique de la Valdavia y José Ramón Villa Elizaga. Además, se sumaron por carta: Luis Angulo Montes, Pedro Coll y Vicente Palacio Atard.

14 Archivo Alfonso Osorio [AAO], Miembros Comisión Coordinadora.



no se dejen impresionar ni confundir por la violencia internacional, cuya actitud solo busca hacer imposible una España democrática”<sup>15</sup>.

UDE pronto se convertiría en la tercera asociación con mayor número de apoyos, tan sólo por detrás de las oficialistas UDPE (Unión del Pueblo Español), respaldada directamente por el Movimiento y Presidencia del Gobierno, y ANEPA (Asociación Nacional para el Estudio de Problemas Actuales), nacida al amparo de Alejandro Rodríguez de Valcárcel, Presidente de las Cortes<sup>16</sup>. Frente al apoyo directo del Estado sobre el que se construirían estas asociaciones, UDE se articuló a través de las élites locales, bien alcaldes bien personas social o económicamente relevantes del municipio, cuya fidelidad se habían ganado gran parte de los fundadores de UDE durante sus campañas a procurador por el tercio familiar. Este será el caso del propio Alfonso Osorio en Santander, pero también el de otros destacados miembros de UDE como José Luis Fernández Fontecha (Albacete), Santiago Udina (Barcelona), Virgilio Oñate (Castellón), Fernando Acedo (Ciudad Real), Álvaro Lapuerta (La Rioja), Juan Marrero (Las Palmas de Gran Canarias), Afrodisio Ferrero (León), Alfredo Les (Navarra), Andrés Reguera (Segovia), Fernando Bau (Tarragona) o Enrique de la Mata (Teruel). De este modo, aunque sin un apoyo social que respondiera a los patrones de movilización política clásica, UDE contaba con una fortaleza social claramente superior al respaldo artificial sobre el que se habían vertebrado UDPE y ANEPA.

Este creciente número de apoyos permitió, a pesar de no haberse alcanzado todavía las 25 mil firmas necesarias, convocar el 5 de mayo de 1975 su I Asamblea en el Hotel Monte Real de Madrid, donde acudieron miembros de las diferentes delegaciones regionales que estaban comenzando a construirse. La Asamblea se celebró bajo la presidencia de José Almagro, a quien le correspondía de acuerdo con el orden alfabético de los miembros de la Comisión Coordinadora. En su ponencia inaugural, Alfonso Osorio reivindicó la presencia de UDE en el escenario político, declarando que “si alguien se queda fuera de la plaza de toros esperando otra corrida, puede que cuando llegue sea solo de picadores y tengamos que salir corriendo todos”<sup>17</sup>, una clara crítica dirigido hacia aquellos antiguos compañeros de Tácito que habían optado por permanecer al margen del asociacionismo. Durante las diferentes sesiones celebradas, UDE se reafirmó en los principios ya expuestos en su

<sup>15</sup> Archivo Alfonso Osorio [AAO], Manifiesto de solidaridad con UDE.

<sup>16</sup> Miguel Ángel DEL RÍO, *De la extrema derecha neofranquista a la derecha conservadora: los orígenes de Alianza Popular*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, 2013.

<sup>17</sup> “A mediados de julio, probablemente UDE presentará la documentación ante el Consejo Nacional”, *Ya* (8 de mayo de 1975).

manifiesto fundacional. Santiago Udina, al frente de la delegación barcelonesa, intervino para señalar la importancia del hecho diferencial catalán, declarando que, en Cataluña, UDE deseaba constituirse como entidad autónoma federada a UDE nacional. Su idea fue aceptada, permitiendo el nacimiento de *Unió Catalana*, presidida por el propio Udina y con Pedro Coll como vicepresidente, idea que encontró los mayores rechazos en Fernando Redondo, al frente del grupo de Burgos<sup>18</sup>.

Junto a estas cuestiones, la I Asamblea también apostó por emprender una auténtica articulación organizativa de UDE. Para ello se contrató a dos jóvenes políticos como gerentes de la asociación, Miguel Vizcaíno y Fernando Garro, y se decidió alquilar una oficina como sede de la formación en la calle Estébanez Calderón, número 5, de Madrid. Al debatirse la articulación de UDE, necesariamente se presentó la cuestión del liderazgo de la asociación. Así como en el caso catalán se había llegado fácilmente a un consenso, a nivel nacional la situación fue más complicada. Alfonso Osorio rechazó la oferta, pues a lo largo de toda su vida política éste “siempre prefirió ser jefe del Estado Mayor que general en jefe”<sup>19</sup>; y lo mismo hizo Silva, obligado por la actitud que previamente había tenido su compañero, decisión de la que siempre se arrepintió<sup>20</sup>. Rechazado el puesto por los dos hombres de máxima importancia de la organización, se generó un intenso debate entre el resto de sus miembros, llegando incluso a producirse el abandono de UDE por algunos de ellos, como Víctor Mendoza, quien optó por marcharse dadas las tensas rivalidades que llegaron a generarse<sup>21</sup>. Ante la imposibilidad de alcanzar un acuerdo se consideró que, lo fundamental, era seguir con la recogida de firmas para poder alcanzar las 25 mil necesarias con las que acudir al registro. En estos momentos, la provincia en que más apoyos se habían conseguido era, precisamente, el Santander natal de Alfonso Osorio. El Estatuto de Asociaciones, además de estipular un mínimo de firmas necesarias a nivel nacional, también requería un mínimo de firmas en cada provincia de acuerdo con su población, siendo Santander la única que, en estos momentos, cumplía con dicho requisito<sup>22</sup>. En la actual Cantabria se habían superado las 860 firmas requeridas por ley, alcanzado la cifra de 1.200 firmas que, según el propio Osorio, “corresponden en su mayoría a gente del

18 Archivo General de la Administración, Ministerio de Información y Turismo, Cultura [AGA-MIT-C], Dossier sobre la agrupación política Unión Democrática Española, c.8903.

19 Entrevista realizada a Graciano Palomo, 17 de mayo de 2017.

20 Aunque habitualmente se considera a Federico Silva como el líder de UDE, lo cierto es que este nunca llegó a ejercer dicho cargo, y el propio Silva así lo reconoce en sus memorias. En: Federico SILVA, *Memorias políticas*, Barcelona: Planeta, 1993, p. 340.

21 Fernando BAU, *Crónica de veinte años*, Tortosa: Gráfica Dertosense, 1991, p. 293.

22 Según el Estatuto de Asociaciones, las provincias cuyo censo fuera inferior a los 500.000 habitantes, como era el caso de Santander, requerían un apoyo del 2 por 1.000 de dicho censo, lo que en este caso se traducía en aproximadamente 860 firmas.



campo, trabajadores de las fábricas y pescadores de cofradías, y no a la burguesía”, lo que se relaciona con esa población vinculada y dependiente de aquellas redes de influencia construidas durante sus campañas al tercio familiar<sup>23</sup>. De esta forma se cerró la I Asamblea, convocándose una nueva reunión para el mes de julio, cuando las firmas ya hubieran sido reunidas y pudiera producirse el reconocimiento oficial de la asociación.

Durante los meses siguientes, los diversos líderes de UDE continuaron recorriendo sus provincias de referencia. Alfonso Osorio desplegó una intensa campaña en Santander con la ayuda de Adolfo Pajares, destacado empresario torrelaveguense que quedaría al frente de la asociación en la provincia. El grupo pronto logró alcanzar allí las 2.500 firmas, cifras especialmente importantes y que contrastan con las alcanzadas en la región por otras asociaciones como la Unión Nacional Española (UNE) de Federico Ysart, la UDPE de Antonio Zúñiga o la ANEPA de Juan Antonio López Dóriga, que apenas alcanzaban el mínimo de firmas necesarias<sup>24</sup>. Su importancia la situó, sin duda, como el grupo más importante dentro de UDE, e incluso UDE-montañesa estableció una oficina abierta al pública en Torrelavega y consiguió el apoyo de figuras de la región tan destacadas como Emilio Botín hijo<sup>25</sup>. Esta importancia de Osorio dentro de la asociación hace lógico que acompañara a otros miembros en las presentaciones públicas en sus respectivas provincias, y es que Osorio, junto a Silva, se convirtió en la figura más popular de UDE. Federico Silva recorrió las provincias gallegas, catalanas o su Zamora natal, mientras Osorio estuvo presente en provincias como Burgos, Alicante o Valencia<sup>26</sup>. Así era como los “grandes hombres” de UDE iban consiguiendo la expansión nacional de la asociación. No obstante, algunos miembros mostraron su preocupación por ese componente excesivamente masculino que estaba adoptando, tanto en sus líderes, como en los apoyos sociales conseguidos. José Antonio Sanz, simpatizante de la formación, escribía a Osorio relatándole cómo “estuve en Italia en 1957-1958 como becario de Estado. Echo de menos comparando los comienzos de la UDE, con la circunstancia italiana de 1958, la participación femenina [...] La considero indispensable en el comité organizador, por lo menos la tercera parte”<sup>27</sup>. Y es que la presencia femenina en UDE fue mínima, siendo la única mujer que ocupó un lugar destacado dentro de la formación Cristina Guisasola, quien estaba al frente de la delegación madrileña.

---

23 Archivo Alfonso Osorio [AAO], Discurso I Asamblea.

24 “Diez mil montañeses ya se asocian”, *Alerta* (13 de octubre de 1975).

25 Entrevista realizada a Adolfo Pajares Compostizo, 18 de enero de 2017.

26 Archivo General de la Administración, Ministerio de Información y Turismo, Cultura [AGA-MIT-C], Dossier sobre la agrupación política Unión Democrática Española, c.8903.

27 Archivo Alfonso Osorio [AAO], Carta de José Antonio Sanz a Alfonso Osorio (2 de junio de 1975).

El 12 de julio de 1976 tuvo lugar la II Asamblea de UDE en el Palacio de Congresos y Exposiciones de Madrid bajo la presidencia de Eduardo Carriles. En esa asamblea se produjo una situación ciertamente paradójica pues, a pesar de haberse superado ya las 25 mil firmas necesarias para acudir al registro, los miembros de UDE declararon que

“a la vista del reciente anuncio de promulgación en fecha próxima de disposiciones sobre el derecho de asociación política, se ha acordado demorar lo decidido sobre la presentación [...] de la documentación exigida para la constitución definitiva y de las firmas de que se dispone y que la respaldan ya, hasta después de ese momento”<sup>28</sup>.

A pesar de reunir las condiciones necesarias para ser reconocida como asociación, UDE se mantuvo “a la espera de conocer más a fondo las normas de desarrollo del estatuto” que parecía podrían aprobarse, por lo que continuó en una cierta indefinición postergando la decisión para después del verano<sup>29</sup>. En ello resultó fundamental la influencia ejercida dentro del grupo por Osorio, quien desde sus inicios había impulsado UDE con un cierto valor instrumental con el que ir afrontando el futuro, llegando a confesar que “nunca he considerado, ni he admitido, la posibilidad de que UDE como tal sea un fin en sí misma”<sup>30</sup>. Ante la posibilidad de cambios en el marco del Estatuto, y la proximidad del fin de la dictadura, Osorio se mostró partidario de mantenerse a la espera con la confianza de que los cambios permitieran a UDE unirse a los viejos colegas de Tácito, e incluso a los miembros democristianos de la oposición. Desde el comienzo, Osorio siempre había mantenido la esperanza de que UDE fuera el primer paso hacia esa gran asociación democristiana que desde Tácito había sido imposible crear, en la cual UDE representaría su sector conservador, mientras los miembros del Equipo constituirían su ala progresista. Osorio, declaraba que

“En todo gran grupo de opinión existe una derecha y una izquierda que conviven juntas [...] Es indudable que Federico Silva ha estado y está dentro del juego político del Régimen y que Joaquín Ruiz-Giménez se mueve fuera de

28 Archivo General de la Administración, Ministerio de Información y Turismo, Cultura [AGAMIT-C], Dossier sobre la agrupación política Unión Democrática Española, c.8903.

29 Cristina PALOMARES, *Sobrevivir después de Franco. Evolución y triunfo del reformismo, 1964-1977*, Madrid: Alianza, 2006, p. 227.

30 “Es necesario dar un paso adelante hacia una formulación democrática”, *Informaciones* (11 de octubre de 1975).

los esquemas constitucionales. En el futuro, con un grado de evolución acusado del Régimen político español, esta fusión de posiciones democristianas se producirá, aunque manteniendo cada una su talante<sup>31</sup>.

Con el triunfo de las tesis de Osorio de mantenerse a la espera, tras la II Asamblea el grupo siguió centrado en su expansión nacional e inició la búsqueda de algún tipo de homologación, o al menos reconocimiento internacional, con los partidos democristianos europeos a los que soñaban con emular y cuyo apoyo hasta el momento capitalizaba el Equipo. Mientras los italianos rechazaron cualquier tipo de reconocimiento a las fuerzas articuladas desde el régimen, entre sus homólogos alemanes de la CDU (*Christlich Demokratische Union Deutschlands*), ciertos sectores se mostraban menos idealistas y más pragmáticos, especialmente a la vista de los derroteros seguidos por Portugal a la caída de la dictadura. Así comenzaron a establecerse contactos entre UDE y los democristianos alemanes de la CDU y, especialmente, del CSU (*Christlich-Soziale Union in Bayern*), su rama bávara dirigida por el más conservador Franz Josef Strauss. Con la mediación de “Juanito” Hoffman, cónsul honorario de la República Federal Alemana en nuestro país, se habían recibido las primeras visitas de Bruno Heck (Presidente de la Fundación Adenauer) y Marx Werner (portavoz de la CDU en asuntos de defensa y política exterior), quienes se reunieron con Alfonso Osorio y Andrés Reguera<sup>32</sup>. Asimismo, en septiembre de 1975, Federico Silva y Virgilio Oñate fueron invitador por Strauss a la inauguración en Baviera del Centro de Estudios Políticos Wildbad Kreuth, visita que aprovecharon para reunirse con Fritz Pirkl, Ministro de Trabajo y Sanidad de Baviera, y para ultimar el posterior viaje de doce jóvenes de UDE a un seminario de la formación política<sup>33</sup>.

Pasado el verano, fue convocada para el 20 de octubre la III Asamblea, en la cual pretendía decidirse definitivamente si UDE acudía, o no, al registro. Sin embargo, la creciente preocupación existente acerca del estado de salud de Franco llevó a postergar la celebración a noviembre, teniéndose que volver a retrasar ante la muerte del dictador el 20 de noviembre de 1975. El fallecimiento de Franco abría las puertas a la democratización del país y a un nuevo escenario político en el que UDE podría, y tendría, que replantear sus estrategias.

---

31 “Alfonso Osorio, a la búsqueda de la alianza perdida”, *Diario de León* (2 de marzo de 1975).

32 “Demócratas cristianos españoles se entrevistaron con los señores Heck y Marx”, *Ya* (10 de junio de 1975).

33 Natalia URIGÜEN, *El papel de la democracia cristiana alemana en la transición española*, Tesis doctoral, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2016, p. 94.

## ENTRE EL PASADO Y EL FUTURO: UDE EN (LA) TRANSICIÓN

El 22 de noviembre de 1975, el hasta entonces Príncipe de España fue coronado rey bajo el nombre de Juan Carlos I. UDE emitió un comunicado mostrándolo su apoyo “como institución y como persona” con la esperanza de que “la Monarquía establecida presida dentro de un orden democrático un sistema político auténticamente representativo y pluralista”<sup>34</sup>. UDE aprovechaba así para reiterar sus esperanzas reformistas, pues insistía en que “con absoluto respeto a la legitimidad y legalidad vigente se deben introducir en nuestra normativa constitucional, tan pronto como sea posible, cuantas reformas sean necesarias para alcanzar dicho orden democrático pleno”. Por último, UDE se ofrecía a unirse o a integrarse en dicho propósito “con cuantas organizaciones, grupos o personas coincidan en ella, superando toda clase de personalismos o discrepancias accidentales”<sup>35</sup>. Las ilusiones puestas por UDE en el nuevo escenario político se confirmaron cuando, en el primer Gobierno de la monarquía, algunos de sus miembros fueron designados para puestos de importancia, como Alfonso Osorio (Ministro de la Presidencia) o Virgilio Oñate (Ministro de Agricultura)<sup>36</sup>.

Constituido el Gobierno, todavía bajo la presidencia de Carlos Arias Navarro, este emitió su declaración programática, una oferta explícita de reformas “para acomodar nuestras instituciones políticas, administrativas y sindicales al desarrollo económico, social, cultural y político de nuestro pueblo [ ] procurando que el conjunto de nuestro ordenamiento jurídico-político tienda a una mayor homogeneidad con la comunidad occidental”. No obstante, matizaba que todo se realizaría desde un proceso evolutivo que descartaba “la ruptura y las descalificaciones injustificadas por perturbadoras y estériles”<sup>37</sup>. UDE observó con satisfacción dicha declaración programática, declarando que presentaba importantes puntos de coincidencia con la declaración de presencia y propósitos formulada en su manifiesto fundacional<sup>38</sup>. Sólo Udina y su Unió Catalana, como brazo de UDE en las provincias catalanas, lamentó no se hubiera hecho una clara referencia al reconocimiento del hecho regional. En vista de los cambios políticos iniciados, UDE convocó para el 27 de febrero de 1976 su III Asamblea con el propósito de dar definitivamente respuesta a la cuestión no resuelta desde su II Asamblea sobre si el grupo debía formalizarse como

34 Archivo General de la Administración, Ministerio de Información y Turismo, Cultura [AGA-MIT-C], Dossier sobre la agrupación política Unión Democrática Española, c.8903.

35 *Ibidem*.

36 También Carlos Pérez de Bricio (Ministro de Industria) había mantenido en sus orígenes relación con UDE, aunque esta no parece haberse prolongado más allá de sus primeros pasos.

37 Archivo Alfonso Osorio [AAO], Acta de la reunión del pleno del consejo de ministros correspondiente al día quince de diciembre de 1975.

38 Archivo Alfonso Osorio [AAO], Comunicado de la UDE (19 de diciembre de 1975).

asociación. Osorio se mostraba partidario de seguir manteniéndose a la espera, confiando en que el escenario abierto permitiera el nacimiento de una gran formación democristiana. Aunque dadas sus obligaciones en el Gobierno no pudo acudir a la Asamblea, envió una carta en la que manifestaba:

“creo que UDE y todos nosotros podemos prestar a España y a la Monarquía un inestimable servicio, pero para ello es preciso que tengamos conciencia de que somos una parte -importante sí, pero una parte- de un todo mucho más amplio y que en él debemos integrarnos sin protagonismos previos, sin cerrarnos en nosotros mismos con la idea de que los demás afines, y afines en sentido alto, vengan a subsumirse en UDE”<sup>39</sup>.

Por su parte, Federico Silva, quien dada las responsabilidades contraídas por Osorio en el Gobierno cada vez tenía un mayor peso en la organización, se mostraba partidario de oficializar la asociación, así como contrario a cualquier posible unión con el EDCEE, asegurando que no se podían unir a un grupo rupturista que abogaba por un proceso constituyente, pues “UDE quiere una reforma constitucional todo lo profunda que sea preciso, pero sin abrir un período constituyente”<sup>40</sup>. Silva estaba, además, comenzando a manifestar una postura abiertamente más conservadora que sus compañeros, mencionando sus temores a que las ideas federalistas del Equipo pudieran “partir España en pedazos” y apelando a la necesidad de, aun aceptando la legitimidad democrática, mantenerse fieles a la legitimidad del régimen de Franco y de los 40 años pasados<sup>41</sup>. Temiéndose el choque entre los dos bloques que se estaban articulando, cada vez de una forma más clara, se optó por un nuevo retraso, evidenciando así las dificultades internas que padecía UDE. Detrás subyacía un debate en el seno del propio reformismo entre una visión más conservadora y otra más progresistas, sobre la forma de afrontar el rumbo hacia un cambio que ya se había iniciado. En el grupo iría formándose así dos sectores: el silvista y el osorista.

Pese a estas dificultades, la III Asamblea resultó un completo éxito, contando con la asistencia de medio millar de compromisarios en representación de las diferentes provincias españolas, en las que el grupo decía sumar ya 46.000

---

<sup>39</sup> Archivo Alfonso Osorio [AAO], Carta de Alfonso Osorio a la Asamblea General de UDE (26 de febrero de 1976).

<sup>40</sup> Archivo General de la Administración, Ministerio de Información y Turismo, Cultura [AGAMIT-C], Dossier sobre la agrupación política Unión Democrática Española, c.8903.

<sup>41</sup> *Ibidem*.

firmas<sup>42</sup>. UDE contó también con la presencia de diversas personalidades extranjeras, como los miembros del CSU Fritz Pirkly y Gerold Tandler (Secretario General de la formación), John Rodgers (ex ministro inglés y presidente del grupo del Partido Conservador en el Parlamento Europeo), Philip Malaud (vicepresidente del Partido Republicano Independiente francés), el archiduque Otto de Habsburgo, y Paul Rohr (presidente del Círculo de Política Extranjera de Bruselas). En función de observadores nacionales acudieron José Luis Ruiz-Navarro y Juan Antonio Ortega Díaz-Ambrona (como miembros de Tácito y de ID), y Jesús Barros de Lis (como miembro del pequeño partido opositor Unión Demócrata Cristiana). En dicha asamblea el grupo confirmaría la creación en las Cortes de un grupo parlamentario a la luz de la nueva normativa introducida por el entonces Presidente de las Cortes, Torcuato Fernández-Miranda, cuya dirección quedó en manos de Álvaro Lapuerta, cuñado de Federico Silva. Asimismo, se decidió aumentar el número de miembros de la Comisión Coordinadora desde los 10 iniciales hasta los 25, sumándose así: Luis Angulo, Fernando Bau, Vicente Casanova, Pedro Coll, Afrodísio Ferrero, Luis Iglesias, Álvaro Lapuerta, Alfredo Les, Juan Marrero, Antonio Masa, Adolfo Pajares, Antonio Pérez Crespo, Francisco Redondo, Francisco Rodríguez y José Ramón Villa Elizaga. El principal discurso de la Asamblea estuvo a cargo de Federico Silva, quien declaró que UDE estaba “en trance de constituir un partido no testimonial, formado por unos pocos, con mayor o menor brillante historia, sino un partido de masas”<sup>43</sup>. Además, en dicha asamblea, UDE definiría un programa político que, por primera vez, iría más allá de las intenciones reformistas para hacer clara referencia a un ideario democristiano, apelando, entre otras cuestiones, a la afirmación de la dignidad de la persona humana como clave de su filosofía personalista o al principio de subsidiaridad, con una necesaria actuación del Estado “al servicio de la justicia social, que implica una socialización personalista y comunitaria que se opondrá tanto a la estatización del proceso productivo, como a la admisión de una economía liberal clásica”<sup>44</sup>. Posteriormente, UDE indicaba que, en política internacional, defendía “la existencia de una comunidad humana universal” que debía traducirse en “un federalismo europeísta” que “camine de la mano de la regionalización de los viejos estados nacionales”<sup>45</sup>. Los cambios políticos experimentados en los últimos meses obligaban a UDE a definirse no solo de acuerdo con el escenario “reforma” frente a “ruptura” y “continuidad”, sino empezar a luchar por la búsqueda un espacio ideológico. Preguntados acerca de su homologación con los grupos internacionales, declararon que se encontraban trabajando en ello

42 “La Asamblea de la UDE”, *ABC* (28 de febrero de 1976).

43 “Señor Silva: ‘Vamos a constituir un partido de masas’”, *Informaciones* (28 de febrero de 1976).

44 *Ibidem*.

45 *Ibidem*.



pues, aun, no tenían nada resuelto. Lo cierto es que, en aquellos momentos, las relaciones con los democristianos alemanes parecían afianzarse definitivamente y, en abril, Silva fue nuevamente invitado a Alemania, donde se reunió con el Presidente de la CDU, Helmut Kohl, quien hasta entonces se había situado entre los sectores de la CDU contrarios a los contactos con los grupos de origen franquista, pero dado el aislamiento del Equipo en sus posiciones, había comenzado a inclinarse por los contactos con UDE<sup>46</sup>.

Silva iba así capitalizando la dirección de la formación, pero, mientras tanto, Osorio no permanecía a la espera, e inició conversaciones formales con la oposición democristiana en busca de un posible acuerdo. Para ello se puso en contacto con figuras del EDCEE, especialmente con José María Gil-Robles, presidente de la DSC, ahora rebautizada como FPD (Federación Popular Democrática). Osorio mantuvo con él dos reuniones, los días 9 de febrero y 29 de abril, a las que acudió acompañado de otro miembro de UDE, Camilo Mira, así como de Sabino Fernández Campo, en esos momentos subsecretario de Presidencia y, por tanto, bajo las órdenes directas de Osorio. Lo que Osorio venía a ofrecerle era la celebración de un gran congreso, con los grupos democristianos colaboracionistas y aquellos situados en la oposición, para crear ese gran partido demócrata cristiana con amplias posibilidades de éxito. Pero el rechazo de Gil-Robles fue claro. Tras la negativa del viejo líder de la CEDA subyacían varios problemas. En primer lugar, estaba la negativa a unirse a un grupo construido por figuras colaboracionistas con la dictadura y, especialmente, con personas que, como Silva, habían sido ministros de Franco. Ante este rechazo, Osorio le planteó a Gil-Robles que un dirigente tan importante del Equipo como Ruiz-Giménez también había ocupado una cartera ministerial durante el franquismo pero, para Gil-Robles, este “se había arrepentido a tiempo” y hacía ya muchos años que había pasado por “el Jordán purificador de la democracia”<sup>47</sup>. Es más, el propio Ruiz-Giménez también se oponía a participar en una operación que pretendía “mezclar a los que están todavía en el régimen, y aún en el gobierno, con los que se hallan en la oposición”<sup>48</sup>. Pero, tras esta discusión, subyacía un segundo problema que arrastró la democracia cristiana durante toda la Transición: el liderazgo, pues es sintomático que las críticas a figuras colaboracionistas se centraran en Silva y no se mencionara a otro exministro franquista de las filas de UDE como Alberto Monreal, obviamente por su menor capacidad de liderazgo. Pero, como señala Pablo Martín de Santa Olalla, el problema del liderazgo no sería sólo por abundancia de líderes sino, paralelamente, por ausencia de estos, pues a pesar de las numerosas persona-

<sup>46</sup> Natalia URIGÜEN, *op. cit.*, p. 265.

<sup>47</sup> Alfonso OSORIO, *Trayectoria política de un ministro de la Corona*, Barcelona: Plantea, 1980, p. 105.

<sup>48</sup> Joaquín RUIZ-GIMÉNEZ, *Diarios de una vida. 1967-1978*, Madrid: Cortes Generales, 2013, p. 705.

lidades que en el espectro democristiano aspiraban a asumir su liderazgo, sus dotes de mando eran reducidas y no había entre ellos ningún político realmente carismático<sup>49</sup>. A estos dos problemas más centrados en las personalidades se sumaba un tercero puramente ideológico. La trayectoria opositora del Equipo lo hacía situarse en planos excesivamente radicales para un partido de vocación democristiana en cuestiones como la defensa del federalismo, que habían abrazado influidos por los partidos nacionalistas integrados en la coalición, y que chocaba con UDE, partidaria de la regionalización pero que consideraba el federalismo un riesgo inasumible para la unidad de España. Igualmente diferían en su idea sobre la posición a adoptar respecto al PCE, cuya legalización demandaban desde el Equipo e, incluso, Joaquín Ruiz-Giménez desde ID había decidido colaborar con ellos en los organismos unitarios de la oposición, lo que originó una escisión encabezada por Álvarez de Miranda y Cavero bajo el nombre de Izquierda Demócrata Cristiana (IDC). UDE, aunque desde una cierta ambigüedad en sus declaraciones, se mostraba contraria a su reconocimiento. Durante la III Asamblea de febrero de 1976 habían manifestado, en referencia al PCE, su oposición “a la legalización de partidos totalitarios”, añadiendo, no obstante, que debía ser el organismo jurídico correspondiente quien juzgue en su día si el PCE cumple los requisitos precisos para entrar en el juego democrático<sup>50</sup>.

Estas diferencias, personalistas e ideológicas, dificultaban la unidad soñada por Osorio. Pero Osorio también se encontró con la falta de apoyo a su estrategia por parte de la Conferencia Episcopal Española y, muy concretamente, de su presidente, Vicente Enrique y Tarancón. En las reuniones que mantuvo con este resultó imposible conseguir su respaldo a una formación democristiana, y es que la Iglesia, tras años de colaboración directa con el régimen, había iniciado al final de la dictadura una desvinculación de esta que, como muestra de inhibición, la llevó durante la Transición a negar la bendición a cualquier formación apellidada cristiana. Por otra parte, Tarancón mostraba ciertos recelos hacia los democristianos de la oposición, a quienes consideraba excesivamente radicalizados y cercanos a posturas socialistas<sup>51</sup>. Lo cierto es que los sectores situados más a la izquierda del Equipo habían llegado a realizar declaraciones

49 El problema de personalidades no se planteaba sólo entre antifranquistas y colaboracionistas, sino también entre los propios miembros del Equipo. Los seguidores de Gil-Robles sentían ciertos recelos hacia la figura de Ruiz-Giménez, colaborador del Régimen durante mucho tiempo; mientras que los hombres de Ruiz-Giménez contemplaban a Gil-Robles como una figura anacrónica y excesivamente derechista. En: Pablo MARTÍN DE SANTA OLALLA, “La democracia cristiana española y los inicios de la transición a la democracia. Una explicación de la división interna ante las primeras elecciones generales”, en Rafael Quirosa-Cheyrouze, Luis Carlos Navarro y Mónica Fernández (coords.), *Las organizaciones políticas*, Almería: Universidad de Almería, 2011, p. 413-426.

50 “La Asamblea de la UDE”, *ABC* (28 de febrero de 1976).

51 Vicente ENRIQUE Y TARANCÓN, *Confesiones*, Madrid: PPC, 1996, p. 699.

que los ubicaban claramente alejados de las bases morales del cristianismo, apelando a la necesidad de una Ley del Divorcio o aludiendo a la parte opresiva que la maternidad podía llegar a ejercer sobre la mujer<sup>52</sup>. A pesar de esto, el propio Tarancón había manifestado que, “si no es conveniente que existan partidos confesionales, con el apellido cristiano, [...] sí es lícito, conveniente y hasta puede ser necesario la constitución de partidos de inspiración cristiana”<sup>53</sup>. Esto permite comprender que, si el cardenal rechazaba apoyar una formación declaradamente democristiana como la perseguida por Osorio, en cambio sí parecía favorable a mostrar un apoyo implícito hacia un centro-derecha como el que acabaría representado la Unión de Centro Democrático (UCD) pues, según la versión de Íñigo Cavero, “un partido de centro lo contemplaban con buena disposición”<sup>54</sup>.

Todo lo anterior hacía que la unificación de las fuerzas democristianas perseguida por Osorio resultara dificultosa, y lo único que se logró fue, el 30 de abril, un pacto con la minúscula Unión Demócrata Cristiana de Jesús Barros de Lis, conformándose la Confederación de la Democracia Cristiana, cuya operatividad sería escasa y, con el tiempo, dicha unión acabó disolviéndose<sup>55</sup>. Ciertos sectores de UDE, conscientes de la dificultad de configurar una fuerza de declarado carácter democristiano, pensaron en la articulación de un grupo centrista situado bajo la inspiración del humanismo cristiano, pero evitando mencionar explícitamente su carácter democristiano, tesis a la que igualmente estaban apelando ciertos sectores de la IDC de Álvarez de Miranda. Esto llevó a que los sectores aragoneses de UDE, encabezados por León Buil Giral, abandonasen UDE para fundar el Partido Popular de Aragón, nombre con el que estaban naciendo similares formaciones en otras partes de España con la idea de formar un gran Partido Popular a nivel nacional<sup>56</sup>. Las tesis de Osorio parecían debilitarse mientras la presión del sector silvista por registrar definitivamente UDE iban cobrando fuerza. Fue entonces cuando se produjo un importante giro de los acontecimientos. Carlos Arias Navarro fue sustituido en la presidencia del Gobierno por Adolfo Suárez, quien había sido nombrado Presidente el 3 de julio de 1976. Ante las dificultades encontradas por Suárez para formar Gobierno debido a su pasado como Secretario General del Movimien-

---

52 Juan Antonio SANTANA, “La neutralidad política de la Iglesia en la transición: del distanciamiento de la democracia cristiana a la ‘bendición’ del centro-derecha, 1975-1977”, en Oriol Luján y Naura Calarías (coords.), *Los embates de la modernidad*, Actas del V Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea, Universidad Autónoma de Barcelona, 2017, p. 581-594 [587-588].

53 Vicente ENRIQUE Y TARANCÓN, *Los cristianos y la política: cartas cristianas del Cardenal Tarancón*, Madrid: Servicio Editorial Arzobispado de Madrid-Alcalá, 1977, p. 118.

54 Íñigo CAVERO, “¿Por qué no fue posible una democracia cristiana?”, *XX Siglos*, 26, 1996, p. 18-29 [28].

55 Archivo General de la Administración, Ministerio de Información y Turismo, Cultura [AGA-MIT-C], Dossier sobre la agrupación política Unión Democrática Española, c.8903.

56 Archivo Alfonso Osorio [AAO], Carta de León Buil Giral a Alfonso Osorio (31 de mayo de 1976)

to, recurrió a la ayuda de Osorio, quien aportó la mayor parte de los nombres que conformaron aquel Gobierno, que los “mentideros madrileños” definieron como “un gobierno Osorio presidido por Suárez”<sup>57</sup>. Entre las incorporaciones introducidas por Osorio, ascendido a Vicepresidente político, se encontraban miembros de UDE tan destacados como Eduardo Carriles (nuevo Ministro de Hacienda), Andrés Reguera (Ministro de Información y Turismo) y Enrique de la Mata (Ministro de Relaciones Sindicales), aunque no consiguió la permanencia de Virgilio Oñate en Agricultura, cartera para la que Suárez nombró a su amigo Fernando Abril Martorell. Osorio incorporó también a dos antiguos compañeros de Tácito, Marcelino Oreja (Ministro de Asuntos Exteriores) y Landelino Lavilla (Ministro de Justicia) e intentó, sin éxito, incorporar a un miembro democristiano de la oposición como Fernando Álvarez de Miranda. Como no podía ser de otra forma, UDE recibió especialmente bien aquel Gobierno, reiterando su adhesión a la monarquía establecida y su apuesta por “la modificación del sistema constitucional para la consecución de una sociedad democrática”<sup>58</sup>.

Con este cambio de Gobierno, unido a las modificaciones establecidas en las asociaciones, que dejaban de estar controladas por el Movimiento, Osorio recuperó sus esperanzas por alcanzar la unión de las fuerzas democristianas. Si durante la época de Arias los grupos democristianos de la oposición habían mostrado su abierto rechazo al programa de Gobierno, las primeras reformas puestas en marcha por el Presidente Suárez hicieron que figuras como Fernando Álvarez de Miranda o Joaquín Ruiz-Giménez mostraron su optimismo hacia la nueva situación <sup>59</sup>. Además, Osorio creía haber encontrado en Suárez al posible líder de ese gran partido democristiano. A pesar de su vinculación al Movimiento, Suárez había sido durante su juventud Presidente del Consejo Diocesano de Acción Católica de Ávila y había fundado un grupo juvenil de inspiración cristiana, *De Jóvenes a Jóvenes*. El propio Osorio asegura que, por aquel entonces, Suárez reconocía su proximidad al ideario democristiano. Según Federico Silva,

“el 10 de julio, Alfonso Osorio me convocó en su casa para las 6 de la tarde. Después de mucho rato de conversación me dijo: ‘Bueno, Federico, ha llegado la hora de entregar la jefatura de la democracia cristiana a Adolfo Suárez. Él tiene el poder y puede hacer un partido gobernante para

57 “Una semana de indefinición”, *Guadiana* (13 de julio de 1976).

58 Archivo General de la Administración, Ministerio de Información y Turismo, Cultura [AGA-MIT-C], Dossier sobre la agrupación política Unión Democrática Española, c.8903.

59 Alfonso OSORIO, *op. cit.*, p. 193.

30 años'. Y entonces añadió: 'Además, convéncete, Adolfo es un demócrata cristiano como tú y como yo'<sup>60</sup>.

Osorio volvía a recuperar el control sobre las operaciones de UDE, que siguió sin acudir al registro pues, según el criterio del santanderino, "la legalización de UDE como partido sería contribuir a la disgregación de fuerzas, cuando lo importante para que funcione la democracia es todo lo contrario" abogando por "concentrar todas las fuerzas de ideología afín"<sup>61</sup>. Osorio retomó sus contactos con miembros del Equipo, de IDC, así como con los grupos que estaban tratando de construir un Partido Popular<sup>62</sup>. El PP vio definitivamente la luz el 15 de septiembre de 1976, después de una gran asamblea celebrada en el salón de actos del Hotel Ifa de Madrid. Allí convergieron los pequeños partidos populares que se venían construyendo por toda España desde la primavera, así como los miembros del grupo Tácito, la IDC de Fernando Álvarez de Miranda o diversas personalidades individuales como Pío Cabanillas. Con el nacimiento del PP quedaba constituida una alternativa política confederal, "de carácter popular e inspiración cristiana", que partía de "la tradición liberal y de los aportes del humanismo moderno"<sup>63</sup>. A este grupo se le planteó el problema de optar, o no, por una apelación directa a la democracia cristiana, idea que pese a formar el sustrato ideológico mayoritario de sus miembros fue evitada en búsqueda de un espacio más centrista. Ello provocó que ciertos miembros abandonasen el PP para fundar el PPDC (Partido Popular Demócrata Cristiano) con Álvarez de Miranda e Íñigo Cavero, así como algún otro pequeño grupo democristiano como la Afirmación Social Española de José Rodríguez Soler o el Grupo Democristiano Independiente de Geminiano Carrascal<sup>64</sup>. Acababan de nacer dos nuevas formaciones, PP y PPDC, sobre las que el Vicepresidente depositó sus confianzas. El 23 de septiembre, Osorio y otros miembros de UDE celebraron en el Hotel Ifa una reunión con dirigentes de la Unión Demócrata Cristiana y del recién creado Partido Popular para abordar la posibilidad de llegar a un acuerdo de acción común. Los miembros del Equipo rechazaron acudir, lo que fue criticado desde la prensa por alguno de sus simpatizantes, como Javier Tusell, quien se preguntaba cómo "si los socialdemócratas no tienen inconveniente en aceptar al señor Cantarero ¿por qué se ha de adoptar una postura que

60 Federico SILVA, *op. cit.*, p. 336.

61 "La legalización de UDE como partido sería contribuir a la disgregación de fuerzas", *Pueblo* (23 de agosto de 1976).

62 Osorio también mantuvo contactos con otras formaciones menores como la Democracia Social Cristiana de Cataluña dirigida por Antonio Miserachs, o la Democracia Cristiana de Aragón encabezada por José Luis Lacruz Berdejo.

63 José Luis ORELLA, "Los democristianos protagonistas de la transición" en *Berceo* 145 (2003), p. 171-186 [178].

64 "Presentación del Partido Popular Demócrata Cristiano", *El País* (9 de octubre de 1976).

por lo excluyente puede acabar en la pura esterilidad política?”<sup>65</sup>. Los grupos reunidos en el Hotel Ifa alcanzaron un importante acuerdo, que en su nota emitida a la prensa resumían en tres puntos:

- “1- Trabajar conjuntamente para la constitución de una gran agrupación política de estructura confederativa y carácter popular, de significación democrática y de inspiración cristiana, y que recoja los valores del humanismo europeo y de la tradición liberal.
- 2- Constituir a estos efectos una comisión de trabajo que haga factible la convocatoria a la mayor brevedad de un congreso constituyente.
- 3- Iniciar contactos inmediatos con otras agrupaciones y partidos ya conocidos de carácter afín, de ámbito nacional o regional a los efectos de convenir las bases de la organización confederativa”<sup>66</sup>.

Este primer acuerdo llevó a UDE a convocar el 27 de septiembre a su comisión gestora para que Alberto Monreal, en nombre de Osorio, informara sobre estos contactos. Para su sorpresa, se encontró con que, por su parte, Federico Silva informó sobre una cena mantenida el día 22 con Manuel Fraga, Cruz Martínez Esteruelas y Gonzalo Fernández de la Mora, en la que habían tratado la posibilidad de formar un “gran partido liberal-conservador” dirigido a quienes desean “algo de continuismo y algo de reforma”<sup>67</sup>. Lo que subyacía en ambas propuestas era el problema que venía arrastrando UDE desde sus inicios. Lo que venía a plantearse era esa dualidad entre las dos grandes corrientes que se habían manifestado en la asociación desde un principio y cuyas diferencias se había evitado afrontar bajo su constante condición de provisionalidad. Por un lado, aquellos sectores más enraizados en el pasado, vinculados al franquismo tanto ideológicamente como por su afinidad personal con aquellos con los que habían compartido cargos políticos durante décadas y que, encabezados por Federico Silva, desde un principio habían sido partidarios de acogerse al Estatuto. Frente a ellos se encontraba otro grupo más proyectado hacia el futuro, con una vocación reformista más clara, y que nunca habían dejado de ver el asociacionismo desde una mera perspectiva temporal e instrumental a partir de la cual preparar la unión con aquellos

<sup>65</sup> Javier TUSELL, “Unidad de la democracia cristiana, ya”, *Ya* (Septiembre de 1976).

<sup>66</sup> “Hacia la constitución de un partido democristiano de centro derecha”, *El País* (24 de septiembre de 1976).

<sup>67</sup> “El señor Fraga anuncia en Barcelona un “gran partido liberal-conservador moderno”, *Informaciones* (16 de septiembre de 1976).



miembros de la oposición moderada con los que crear un gran partido democristiano. Su principal figura había sido Alfonso Osorio, quien debido a sus ausencias en las reuniones de UDE por sus obligaciones gubernamentales encontró, de forma inesperada, a su más fiel colaborador en Alberto Monreal, quien biográficamente podría haber parecido más cercano al sector silvista<sup>68</sup>. El choque de ambas concepciones hizo que la Comisión Gestora autorizase a continuar sendos contactos y convocase una nueva reunión para el 6 de octubre, en la que UDE quedó definitivamente dividida en dos grupos. Tras una larga y tensa reunión, decidió someterse a votación el futuro a seguir por la formación. De los 25 miembros de la Comisión, 13 se mostraron partidarios de negociar con fuerzas democristianas (José Almagro, Luis Angulo, Vicente Casanova, José Jiménez Mellado, Luis Iglesias, Alberto Monreal, Adolfo Pajares, Federico Rodríguez, José Ramon Villa y los 4 ministros ausentes: Alfonso Osorio, Eduardo Carriles, Enrique de la Mata y Andrés Reguera), 8 defendieron la unión al proyecto de Fraga (Federico Silva, Santiago Udina, Antonio Pérez Crespo, Francisco Redondo, Pedro Coll, Afrodisio Ferrero, Álvaro Lapuerta y Fernando Bau) y 4 se abstuvieron (Virgilio Oñate, Alfredo Les, Juan Marrero y Antonio Masa)<sup>69</sup>. Tras su derrota, los silvistas abandonaron UDE, lamentando que se hubiera aprovechado “un problema de simple discrepancia entre dos líderes para crear una grave crisis política en el seno de la asociación”<sup>70</sup>, considerando que detrás subyacía un mero problema de personalismos, por lo que Silva aseguró no estar dispuesto a volver “a sentarse en una mesa con Osorio y Monreal”<sup>71</sup>. Por su parte, los sectores que permanecieron fieles a UDE criticaron que el grupo se hubiera tenido que dividir por culpa de Silva, aunque afirmaban que

“no nos importa que quienes no compartan [nuestra] ideología se vayan; sirve para purificar el partido. Lo que no podemos hacer es aliarnos con grupos de ideología distinta, personas como Fernández de la Mora, que desea

---

68 Tras esta división se encontraba el problema de dos concepciones diferentes del reformismo, una división cuyas consecuencias se prolongarían durante toda la transición pues, como señala Charles Powell, esta “confrontación entre diversos proyectos reformistas” se canalizó a través de dos fuerzas con “una absurda rivalidad”, UCD y AP, “que no sólo hizo imposible la creación de una gran fuerza liberal-conservadora hasta finales de los años ochenta, sino que también explicaría la negativa de Suárez a colaborar con Fraga incluso en momentos de grave crisis política”. Véase: Charles POWELL, “El reformismo franquista y la transición democrática: retos y respuestas” en *Historia y Política*, 18, 2007, p. 49-82 [81].

69 Fernando BAU, *op. cit.*, p. 298.

70 Archivo Alfonso Osorio [AAO], Agencia Europa Press (12 de octubre de 1976).

71 Archivo General de la Administración, Ministerio de Información y Turismo, Cultura [AGA-MIT-C], Dossier sobre la agrupación política Unión Democrática Española, c.8903.

mantener a los 40 de Ayete, o Martínez Esteruelas, falangista. Una alianza así sería, en términos mercantiles, un cambio de objeto social<sup>72</sup>.

Asimismo, Monreal añadía que “nadie de UDE hubiera recelado de haber llegado a un entendimiento sólido con Reforma Democrática, el grupo que capitanea el señor Fraga, pero no podíamos adherirnos a un conjunto heterogéneo de ideologías singulares y partidos en el que, al menos, dos de ellos no admiten el cambio”. Para Monreal, frente a un grupo cuyo “único denominador común” era “el pasado franquista”, “el plan del señor Osorio es claro y no busca cismas, sino aglutinar un gran partido de tendencia democristiana”<sup>73</sup>.

Los seguidores de Silva fundaron Acción Democrática Española (ADE) que, el 21 de octubre, se unió a otras formaciones que, encabezados por Fraga, crearon Alianza Popular. El peso de la salida de Silva y sus seguidores resulta difícil de cuantificar, pues al no haberse oficializado como asociación, UDE tan solo contaba con firmas de apoyo y no con auténticos afiliados. Lo cierto es que los principales apoyos que arrastró fueron de los grupos zamorano, riojano, gallego y catalán, permaneciendo la inmensa mayoría fieles a UDE. Un caso singular lo constituye el grupo de Murcia, a cuyo frente se situaba Antonio Pérez Crespo, que en la reunión de la Comisión había votado a favor de la propuesta silvista. Sin embargo, y dada la división en el seno de la propia organización en Murcia, se optó por constituir un grupo de carácter regional bajo el nombre de Unión Democrática Murciana (UDM) y así evitar la ruptura del grupo en la región. UDM tomó como base ideológica la declaración programática que UDE había emitido en su nacimiento, sumando a ella la defensa de los intereses de Murcia<sup>74</sup>.

Ante los cambios vividos, UDE decidió finalmente acudir al registro, siendo reconocida oficialmente el 29 de octubre. Para ello fue fundamental la superación de las dos corrientes internas existentes tras el abandono de los silvistas, así como un contexto en el que las relaciones con el PP y el PPDC pasaban por los mejores momentos. Incluso, con la marcha de Silva, miembros del Equipo empezaban a abandonar sus reparos a una posible unión con UDE. En una cena mantenida el 9 de octubre por Osorio con Cavero y Álvarez de Miranda, este último se comprometió a que, una vez se hubiera aprobado la Ley para la Reforma Política, intentaría ganarse definitivamente al Equipo, especialmente a Ruiz-Giménez, a quien consideraba el menos reticente a esa posible unión. Sin embargo, los proyectos democristianos de Osorio volverían a sufrir un revés y,

72 *Ibidem*.

73 “Cómo y por qué se ha ido el señor Silva de UDE”, *Informaciones* (19 de octubre de 1976).

74 “Nace Unión Democrática Murciana”, *Línea* (8 de diciembre de 1976).

a finales de octubre, Osorio decidió abandonar temporalmente su iniciativa en el proyecto. El motivo era que, en un despacho con Suárez, este le habría insinuado si con esa operación estaba intentando “montarle la pirula” y tener su propio partido para jugar al margen suyo después de las elecciones. Osorio, quien dice haberse quedado “estupefacto” ante ese comentario, le habría reprochado al Presidente que pudiera desconfiar de él. Aunque posteriormente Suárez habría tratado de quitar importancia al comentario, parece que, desde ese momento, Osorio prefirió frenar sus contactos<sup>75</sup>.

Por su parte, UDE se presentó públicamente como partido político el 18 de diciembre de 1976 en un Congreso que eligió definitivamente a los líderes de la formación, siendo nombrado Luis Angulo como Presidente y Alberto Monreal como Secretario General, mientras José Jiménez Mellado y Antonio Masa eran designados vicepresidentes. Asimismo se eligió un Comité Político compuesto por: José Almagro, Vicente Casanova, José Duato, Juan Echevarría, José Luis Fernández España, José María Gil Albert, José Jiménez Mellado, Juan Antonio Gómez Angulo, Luis de Grandes, Cristina Guisasaola, Faustino Gutiérrez Albiz, Alfonso Hevia, Luis Iglesias, Alfredo Les, Juan Marrero, Antonio Masa, Virgilio Oñate, Adolfo Pajares, José María Pernas, Bautista Ríos, Federico Rodríguez, Vicente Sánchez Valdepeñas, José Ramón Villa, Julio César Rodrigo de Santiago, Virginia Gómez-Acebo, Joaquín Galán y Mauricio Fernández<sup>76</sup>. En el acto se aprobaron los estatutos sobre la articulación y funcionamiento interno del partido, así como los derechos y deberes de los afiliados; aunque, lo más importante, fue su alegato en favor de la unión de la democracia cristiana en el nuevo escenario abierto tras la aprobación el 15 de diciembre de la Ley para la Reforma Política. En el cierre del acto, Alberto Monreal declaró:

“Somos únicamente una rama de la gran familia cristiano demócrata española. El alto número de nuestros afiliados, la calidad de nuestros cuadros, la positiva fraternidad y solidaridad de nuestros afiliados, no deben hacernos olvidar la existencia de otros grupos importantes y honestos que, como nosotros, mantienen bajo el signo demócrata cristiano una perspectiva común de la realidad política y un programa en tantos puntos coincidente con el nuestro”<sup>77</sup>.

Para Monreal “el guiso está preparado”, ya sólo faltaba “la receta” con la que unir definitivamente a todos los democristianos españoles.

<sup>75</sup> Alfonso OSORIO, *op. cit.*, p. 200.

<sup>76</sup> Archivo General de la Administración, Ministerio de Información y Turismo, Cultura [AGA-MIT-C], Dossier sobre la agrupación política Unión Democrática Española, c.8903.

<sup>77</sup> Archivo Alfonso Osorio [AAO], Asamblea General de UDE. Agencia Cifra (18 de diciembre de 1976).

## EL GIRO CENTRISTA DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA: EL NACIMIENTO DEL PARTIDO DEMÓCRATA CRISTIANO (PDC)

Una vez conocido el éxito del proyecto de Ley para la Reforma Política, el propio Suárez comenzó a plantearse, de forma clara, su posible candidatura a las futuras elecciones democráticas, que acabarían siendo convocadas para el 15 de junio. Con este motivo, el 27 de diciembre de 1976, el Presidente mantuvo una reunión con Alfonso Osorio y Rodolfo Martín Villa (Ministro de Gobernación) en la que les expresó su propósito de crear un partido con el que capitalizar los éxitos de la reforma y continuar los primeros pasos de la futura democracia, para lo cual pidió la colaboración de ambos. En su opinión, el futuro partido debía asentarse en dos pilares. Por un lado, los grupos reformistas del régimen y sus redes de lealtades a nivel provincial, tanto los gobernadores civiles y antiguos miembros del SEU relacionados con Martín Villa, como los numerosos procuradores familiares vinculados a UDE y otros que pudieran sumar. Por otro lado, los miembros de la oposición moderada que, a través de sus contactos, Osorio debía atraer hacia una fuerza progubernamental, y que incluía a los grupos democristianos con los que se había relacionado anteriormente, pero también diversas formaciones de signo liberal e, incluso, ciertos grupos socialdemócratas pues, según Suárez, Francisco Fernández Ordóñez le había causado muy buena impresión como miembro de la Comisión de los 9<sup>78</sup>. Osorio aceptó retomar dichos contactos, aunque no mostró ningún interés por la incorporación de los socialdemócratas, pues temía que su inclusión pudiera derivar en una desideologización del futuro partido<sup>79</sup>. Empezaba a perfilarse la idea de un partido progubernamental más basado en las apelaciones al centro que en la democracia cristiana perseguida por Osorio. Se iniciaba lo que vino a denominarse la Operación Centro.

Dadas las reticencias con que fue recibida esta propuesta desde el EDCEE, los contactos retomados por Osorio y UDE se centraron en el PPDC y, especialmente, el PP que, en esos momentos, era ya el partido de la oposición moderada con mayor importancia. Además, los propios populares habían iniciado, por su cuenta, el proyecto de unir a todas las fuerzas de la oposición moderada. Desde el PP había surgido la idea de crear una gran formación con la que hacer frente tanto al neofranquismo de AP como a los grupos de izquierdas, y configurarse como un partido de centro al modo que lo habían hecho los democristianos franceses durante la V República. Cuando desde el Gobierno se les

<sup>78</sup> Entrevista realizada a Alfonso Osorio, 8 de abril de 2016.

<sup>79</sup> Estas formaciones socialdemócratas se declaraban inspiradas por la socialdemocracia alemana y escandinava, aunque como señala Carlos Huneeus, realmente tenían una visión bastante desideologizada y ahistórica de esta, y más que socialdemócratas eran “liberales de izquierda”. En: Carlos HUNEEUS, *La Unión de Centro Democrático y la transición a la democracia en España*, Madrid: CSIC, 1985, p. 144-145.

ofreció la propuesta de articular ese partido de centro como un proyecto gubernamental, la idea fue bien recibida pues, en el fondo, los populares carecían del suficiente entramado organizativo y de una clara proyección política, mientras Suárez, con su popularidad personal y el control sobre recursos políticos claves, se encontraba en una posición que hacía posible su triunfo electoral<sup>80</sup>. UDE era contemplada como el instrumento a través del cual conseguir esa unión y, el 10 de enero de 1977, el PP aceptó la federación con UDE propuesta por Osorio aunque, según Ortega Díaz-Ambrona, decidió no anunciarse el pacto para que ese proyecto de centro no apareciera excesivamente inclinada hacia los grupos democristianos, y pudiera conseguirse la incorporación de los liberales<sup>81</sup>. Ese mismo día 10, Osorio se reunió con el Presidente de UDE, Luis Angulo, y dos días después hizo lo mismo con diversos miembros de su partido. El objetivo era convencerlos de la unión en un gran partido bajo el liderazgo de Suárez, ya que este “era de fiar”. Finalmente, el 18 de enero se hacía público que el Partido Popular había alcanzado un acuerdo con la Federación de Partidos Demócratas y Liberales (FPDL) de Joaquín Garrigues-Walker, y con el Partido Demócrata Popular (PDPD) de Ignacio Camuñas, consiguiendo así la unión con los grupos liberales en una coalición que se conoció con el nombre de Centro Democrático (CD), mismo nombre que habían adoptado los democristianos franceses en su reconversión centrista. Ese mismo día, Osorio se reunió con miembros de UDE, así como con diversas personalidades de partidos democristianos de la oposición: Íñigo Cavero (PPDC), Antón Canyellas (UDC), José María Gil-Robles (FDP) y Jaime Cortezo (ID), y les planteó su unión con UDE en lo que vendría a ser el brazo democristiano del recién nacido Centro Democrático. Sólo Gil-Robles se mostró tajante en contra de cualquier unión, mientras Íñigo Cavero fue el más receptivo, asegurando que desde el PPDC estaban dispuesto a sumarse “solos o acompañados”<sup>82</sup>. El día 19, UDE hacía efectivo su acuerdo con el PP. Las bases del acuerdo declaraban que

“1- La federación ahora constituida para desarrollar la labor política de ambos partidos y comparecer unidos a las próximas elecciones bajo la denominación de Centro Democrático coordinando la actuación de los partidos miembros del mismo.

---

80 Jonathan HOPKIN, “Entre el gobierno y la oposición: los empresarios políticos y la formación de la Unión de Centro Democrático” en Rafael Quirosa-Cheyrouze (coord.), *Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2007, p. 269-283 [278].

81 Juan Antonio ORTEGA, *Memorial de Transiciones (1939-1978)*, Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2015, p. 524.

82 Alfonso OSORIO, *op. cit.*, p. 295.

- 2- Elaboración de un programa electoral, un compromiso para realizar una nueva Constitución de carácter democrático y un plan de actuación política futura.
- 3- Establecimiento de posibles acuerdos a nivel nacional o territorial con otros partidos no miembros de la federación.
- 4- La selección de candidatos electorales comunes para configurar, a juicio de los partidos federados, la candidatura más idónea.
- 5- La realización de cuantas actividades sean necesarias para triunfar en las próximas elecciones, a cuyos efectos se constituirá un comité nacional de coordinación integrado por miembros de UDE y el PP<sup>83</sup>.

Ese mismo día que se alcanzaba la unión PP-UDE dentro del Centro Democrático, también se sumaban al proyecto el pequeño Partido Liberal de Enrique Larroque y, lo más importante, el PPDC de Álvarez de Miranda. Pese al rechazo del Equipo a seguir los pasos de sus homólogos, las esperanzas de unión de la democracia cristiana no desaparecían y el día siguiente se hacía público un manifiesto firmado por miembros de UDE, PPDC, ID y FPD en favor de la unidad. En él declaraban cómo

“Constatamos con pesadumbre la actual fragmentación de la democracia cristiana en España. Se trata de un hecho grave que escandaliza a los amplios sectores populares que profesan nuestras mismas convicciones y que, al mismo tiempo, impide una presencia política coherente y capaz de desempeñar la misión que un partido basado en los principios del humanismo pluralista estimamos que debe cumplir en España en esta fase de construcción de la democracia. Ha llegado el momento de superar decisiones, diferenciaciones o rivalidades que pertenecen ya al pasado”<sup>84</sup>.

Pese a la ausencia del Equipo, el proyecto largamente acariciado por Osorio de unir UDE a las fuerzas de oposición moderada se había conseguido, y aunque esa coalición no apelara a una vocación democristiana como inicialmente hu-

---

83 Archivo Alfonso Osorio [AAO], Acuerdo PP-UDE.

84 Archivo General de la Administración, Ministerio de Información y Turismo, Cultura [AGAMIT-C], Dossier sobre la agrupación política Unión Democrática Española, c.8903.



biera deseado, era indudable la existencia de una base de pensamiento cristiano en la mayoría de sus miembros. Además, la antigua escisión murciana de UDE, la UDM de Antonio Pérez Crespo, también se sumó a esta operación centrista que la prensa especuló que pudiera presidir el propio Osorio<sup>85</sup>. Pero las ilusiones de Osorio en el proyecto cambiaron cuando, el 30 de enero, se confirmó la incorporación al Centro Democrático del Bloque Socialdemócrata de Francisco Fernández Ordoñez. Se trataba de la primera fuerza de este signo que se integraba en la coalición centrista pues, posteriormente, se sumaron otras como la Unión Social Demócrata Española (USDE) de Eurico de la Peña, el Partido Socialdemócrata Independiente (PSI) de Gonzalo Casado, o la Federación Social Demócrata (FSD) de José Ramón Lasuén. Aunque todas ellas se situaban en esa socialdemocracia poco definida, su apelación a este espacio político y su propósito de presentarse como el centro-izquierda del CD, fueron suficiente para despertar los recelos de Osorio, quien temía que su inicial proyecto se desviara excesivamente hacia la izquierda<sup>86</sup>. Osorio tenía en mente un centrismo que apareciese como un mero “equivalente funcional” a esa democracia cristiana que no había conseguido unificarse, pero ante el apoyo de otros grupos de la coalición favorables a la incorporación socialdemócrata, Osorio tuvo que asumir resignado su desembarco en el Centro Democrático. El centro acabó configurándose más que como un equivalente a la democracia cristiana, como una alternativa a esta, y pese a contar con un importante componente democristiano, este parecía diluirse en un proyecto político de perfiles ideológicos poco definidos que comenzaba a adoptar pretensiones de un *catch-all party*.

Pero sus problemas no se quedaban ahí, y pronto la división entre franquistas y antifranquistas que parecía haber quedado superada volvió a manifestarse. En primer lugar, hacia la gente que había conseguido reunir Martín Villa en torno a la Federación Social Independiente (FSI), cuyo ingreso fue rechazado en el Centro Democrático, por lo que sus miembros se acabarían incorporando como independientes o a través de diversos partidos que, bajo apelaciones regionales, ocultaban el origen franquista de sus promotores<sup>87</sup>. En segundo lugar, ese rechazo se manifestó hacia los hombres de UDE, especialmente a su Secretario General, Alberto Monreal. Cuando a finales del mes de febrero empezó a tratarse la cuestión de las posibles listas electorales que presentaría la coalición, el resto de partidos del CD consideraron que el colaboracionismo de gran parte de los miembros de UDE no proporcionaba a la coalición una imagen nueva y democrática, por lo que platearon que UDE debía desistir de su permanencia en Centro Democrático, o que sus miembros se diluyeran en otras formacio-

<sup>85</sup> “Algunos hombres del presidente”, *Hoy* (6 de febrero de 1977).

<sup>86</sup> Entrevista realizada a Alfonso Osorio, 8 de abril de 2016.

<sup>87</sup> Así se sumaron la Unión Canaria (UC) de Lorenzo Olarte, la Acción Regional Extremeña (AREX) de Enrique Sánchez de León, o el Partido Gallego Independiente (PGI) de José Luis Meilán.

nes de la coalición. Alberto Monreal no dudó en señalar que el Presidente del PP, Pio Cabanillas, tenía al igual que él un pasado como ministro franquista, y que el auténtico problema se debía a que UDE tenía una implantación superior al resto de formaciones, lo que las llevaba a querer apartar a su principal competidor en las listas electorales<sup>88</sup>. Estos choques acabaron originando que, el 23 de febrero de 1977, Monreal decidiera que UDE abandonase el Centro Democrático, aunque finalmente el Comité Político no ratificó la decisión tomada por este y su Presidente, Luis Angulo, trató de restar importancia al problema presentándolo como unas protestas realizadas por Alberto Monreal a título individual, quien aceptó desplazarse a un segundo plano para mejorar las relaciones con el resto de miembros del Centro Democrático<sup>89</sup>.

Sin embargo, era obvio que existía un problema y que, cuando llegara el momento definitivo de realizar las candidaturas, UDE se iba a encontrar con un rechazo generalizado. Fue entonces cuando comenzó a fraguarse la idea de una posible fusión de UDE con el PPDC para legitimar su presencia en la coalición, tal y como se planteó en una reunión mantenida el 16 de marzo entre Osorio y Álvarez de Miranda. La unión de los grupos democristianos del Centro permitiría, además, fortalecer esta tendencia dentro de la coalición en un gran partido en el que, mientras UDE ponía las bases sociales y el poder, el PPDC aportaría la legitimación democrática que le daba su trayectoria en la oposición y de la cual UDE carecía a ojos del resto de miembros del CD<sup>90</sup>. El 4 de abril nacía, a partir de ambos grupos, el Partido Demócrata Cristiano (PDC), cuyos máximos órganos recayeron en figuras del PPDC, pues Fernando Álvarez de Miranda asumió la Presidencia mientras Íñigo Cavero era nombrado Secretario General. Asimismo, se eligieron dos secretarios adjuntos, ambos de UDE, José Almagro y Federico Rodríguez; y cuatro vicepresidentes con un reparto paritario entre ambas formaciones, con dos miembros del PPDC, Geminiano Carrascal y José Rodríguez Soler, y dos de UDE, Luis Angulo y Antonio Masa<sup>91</sup>. Cediendo el control del sector democristiano del Centro a personas procedentes de la oposición, Osorio también pensaba que el Equipo, último gran grupo de la oposición moderada que había quedado fuera de la coalición, redujera sus recelos y se integrara en la candidatura centrista. Todo parecía más fácil, además, porque José María Gil-Robles, el más reticente a la unión, había abandonado el 12 de marzo la presidencia del FPD, pasando a

88 “Centro Democrático quiere desprenderse de la UDE”, *Informaciones* (22 de febrero de 1977).

89 “UDE da marcha atrás y mantiene su pacto con el Partido Popular”, *Informaciones* (26 de febrero de 1977).

90 José DÍAZ y José Luis ORELLA, “La derecha franquista en la transición” en Carlos Navajas (ed.), *Actas del III simposio de historia actual. Logroño, 26-28 de octubre de 2000*, Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2002, p. 549-566 [554].

91 Registro General de Partidos Políticos, Ministerio del Interior, c.218.

manos de su hijo José María Gil-Robles Jr. También los recelos mutuos con que los dos grandes partidos del Equipo, ID y FPD, se había observado siempre, parecían definitivamente superados con la fusión de ambos en la Federación de la Democracia Cristiana (FDC). Finalmente, su Consejo Político decidió votar esa posible integración en el Centro junto al PDC, con el resultado de 33 votos a favor, 30 en contra y la abstención Gil-Robles y Ruiz-Giménez. A pesar de una mayoría favorable, no se habían alcanzado los dos tercios de votos necesarios, por lo que el ingreso fue rechazado. Solo un pequeño sector, encabezado por el joven historiador Javier Tusell, decidió abandonar el Equipo para dirigirse al Centro<sup>92</sup>. El Equipo acabaría presentándose en solitario a las elecciones, en las cuales obtuvo un pésimo resultado que llevó a su posterior disolución.

Dada la imposibilidad de concurrir conjuntamente a las elecciones, el PDC trató de hacer fuerte su presencia en el Centro a través de las listas electorales. Para su elaboración se formó una comisión dentro del propio Gobierno encargada de estudiar las demandas presentadas por cada partido. La Comisión fue presidida por Osorio, pues Suárez se encontraba de visita oficial en México y Estados Unidos, y estuvo compuesta por varios ministros del Gobierno, aunque ninguno concurriría a las elecciones con la única excepción de Leopoldo Calvo-Sotelo, quien precisamente dimitió para poder presentarse. La presidencia de la Comisión permitió a Osorio tratar de introducir el máximo número posible de miembros del PDC en las listas electorales y, consecuentemente, de la antigua UDE. Debe tenerse en cuenta que, por aquel entonces, los diversos partidos contemplaban el Centro como una mera alianza electoral, aspirando a mantener cada uno su identidad e, incluso, desde el PDC se contemplaba la posibilidad de, una vez celebradas las elecciones, unirse en las Cortes con los diputados que pudiera obtener el Equipo<sup>93</sup>. Esto hacía que cada partido tratara de obtener las mejores plazas posibles, lo que permite explicar la actuación en este sentido mantenida por Osorio. No obstante, dicha actitud generó las críticas del resto de partidos del Centro, por lo que miembros del PDC y círculos próximos a Osorio se apresuraron a rechazar que esa influencia en favor de los democristianos fuera real<sup>94</sup>. Finalmente sería Suárez quien, a su regreso, tomara el control en la elaboración de las listas, incluyendo diversos independientes y proponiendo el cambio de nombre de la candidatura por el de Unión de Centro, y que los diversos partidos de la coalición se disolvieran en un partido único bajo su liderazgo. Cuando esto se propuso a los diferentes partidos fue contundentemente rechazado, y aunque el problema de la denominación se

---

92 Silvia ALONSO-CASTRILLO, *La apuesta del centro. Historia de la UCD*, Madrid: Alianza, 1996, p. 175.

93 Fernando ÁLVAREZ DE MIRANDA, *Del "contubernio" al consenso*, Barcelona: Planeta 1985, p. 127.

94 "Tensiones en Centro Democrático por la discusión de las candidaturas", *El Adelantado de Segovia* (29 de abril de 1977).

resolvió fácilmente al acordarse unir ambos nombres, en una nueva Unión de Centro Democrático (UCD), las otras cuestiones generaron mayores tensiones. Algunos partidos incluso dejaron la coalición, y el propio Álvarez de Miranda amenazó con que el PDC también podía abandonarla, pero Osorio consiguió disuadirle de tal decisión<sup>95</sup>. Finalmente se lograron alcanzar acuerdos sobre las listas, consiguiendo el PDC colocar 43 nombres para el Congreso y el Senado; y, por el momento, los diferentes partidos no se disolverían, continuando como coalición. Estas debilidades de la unión originaron un programa electoral muy poco definido, y una propaganda en la que además de por UCD cada grupo pidió el voto por su respectivo partido. El PDC se presentó bajo el eslogan “El Centro que levantó Europa”, una clara apelación a ese referente de la democracia cristiana alemana e italiana que siempre había estado presente en los democristianos españoles. Celebradas el 15 de junio de 1977 las primeras elecciones, el PDC consiguió 17 diputados que se incorporaron a las Cortes como únicos representantes de la democracia cristiana ante el mal resultado del Equipo. Junto a los diputados del PDC hay que tener en cuenta los 32 escaños obtenidos por el PP, aunque no eran exclusivamente democristianos, y los 2 de la UDM de Antonio Pérez Crespo. También la ADE de Silva consiguió 2 diputados dentro de Alianza Popular, que aun apelando a la democracia cristiana estaban en una posición claramente neofranquista. El PDC también consiguió 11 senadores, y otros dos miembros, Luis Angulo y el propio Alfonso Osorio, fueron nombrados senadores de designación real. El grupo democristiano quedaba así configurado como uno de los más importantes dentro de la formación gubernamental dirigida por Suárez, aunque esto no repercutió en su presencia en puestos políticos. El PDC logró la importante Presidencia del Congreso para Fernando Álvarez de Miranda, pero dentro del Gobierno sólo obtuvo el Ministerio de Educación y Ciencia para Íñigo Cavero. Los cuatro ministros que habían estado vinculados a UDE en sus orígenes, abandonaron todos el Gobierno, y el propio Osorio quedó como mero asesor del Presidente, en un cargo más honorífico que real, que no tardó en abandonar.

Esta debilidad y el progresivo peso de los sectores socialdemócratas en UCD, llevó a José Luis Lacruz Berdejo a escribir a Osorio y otros miembros de la democracia cristiana, como Álvarez de Miranda, Íñigo Cavero, o los derrotados miembros del Equipo, para señalarles que “la democracia cristiana en España tiene aún algo que hacer, sea como tendencia integrada en UCD o como aliada, o enfrente y como alternativa a un partido sin ideas. Pero en todo caso, una democracia cristiana que sea ella misma”<sup>96</sup>. Pero esto no se consiguió. Desde el Equipo

<sup>95</sup> Fernando ÁLVAREZ DE MIRANDA, *op. cit.*, p. 128.

<sup>96</sup> Archivo Alfonso Osorio [AAO], Carta de José Luis Lacruz Berdejo a Gil-Robles, Ruiz-Giménez, Álvarez de Miranda, Cavero, Barros de Lis y Alfonso Osorio (Julio de 1977).

hicieron un último intento por constituir una Democracia Cristiana en marzo de 1978, que no tuvo mayor recorrido. Por su parte, el PDC acabó disolviéndose en una UCD unificada en febrero de 1978<sup>97</sup>. Osorio, desilusionado con el rumbo, se apartó de UCD y fundó un efímero Partido Demócrata Progresista que, apelando a “los valores éticos y humanos de la civilización cristiana”<sup>98</sup>, trataba de recuperar ese espíritu que él consideraba había desaparecido en una UCD muy virada hacia la izquierda. Pero su Partido Demócrata Progresista no fue más “que una reunión de amigos con nombre de partido político”<sup>99</sup>, y presentándose a las elecciones de 1979 en coalición con una AP despojada de sus elementos más neofranquistas, entre ellos el propio Silva, sólo obtendría el diputado del propio Osorio, por lo que al poco tiempo el partido se disolvió. Fue así como ese deseo con el que había sido creada UDE para unir a todos los hombres de la derecha moderada en un programa basado en el humanismo cristiano, pareció desaparecer definitivamente de las esperanzas de Alfonso Osorio.

## CONCLUSIONES

A lo largo de este breve repaso a la historia de la Unión Democrática Española, una de las “asociaciones políticas” de mayor relevancia, se ha podido revelar, en primer lugar, el importante papel jugado por el que fuera su principal impulsor, Alfonso Osorio, en cuestiones como los numerosos intentos por construir en España una fuerza de carácter democristiano y, consecuentemente, en el posterior proceso de construcción de una alternativa política centrista que acabaría configurándose como el gran partido de la Transición, la Unión de Centro Democrático. Sin embargo, Osorio no tardaría en abandonar UCD al considerar que esta no equivalía a su proyecto original y se había “desviado” hacia la izquierda.

Pero, además, mediante UDE se han podido analizar dos importantes problemas políticos de la época, a través de los dos pilares ideológicos del grupo: el reformismo y la democracia cristiana. En su vertiente reformista UDE reflejó a través de sus dos corrientes internas y sus dos principales hombres, Alfonso Osorio y Federico Silva, el choque entre aquellos más interesados por lo que la reforma debía suponer de continuación frente a los que se centraban en lo referido al cambio, tanto en lo ideológico como en lo personal. Solo este problema de su identidad reformista permite comprender que la asociación viviera en una continua provisionalidad, tanto por la ausencia de un líder como en su propia naturaleza, no oficializando su existencia hasta que esta confrontación fue superada con el abandono del sector silvista.

---

97 “Disueltos los partidos de Álvarez de Miranda y Fernández Ordóñez”, *El País* (8 de febrero de 1978).

98 Archivo Alfonso Osorio [AAO] Línea programática del PDP en su Carta Constitucional.

99 Entrevista realizada a Alfonso Osorio, 15 de abril de 2016.

En lo referido a su identidad democristiana, UDE permite observar las dificultades vividas por esta ideología durante el cambio de régimen, quedando frustradas las esperanzas puestas en que fuera uno de los grandes proyectos del posfranquismo. A través de UDE se muestran problemas como el choque de personalidades, especialmente por su actitud colaboracionista u opositora; la actitud de la Iglesia, que más allá de su inhibición llegó al respaldo a una alternativa más definidamente centrista; o incluso los problemas ideológicos, con una democracia cristiana de la oposición demasiado alejada de los planteamientos típicos de esta ideología tras años de oposición antifranquista, lo que dificultó la unidad e impidió que se convirtiera en la gran fuerza del centro-derecha de la nueva España democrática.

## BIBLIOGRAFÍA

- Silvia ALONSO-CASTRILLO, *La apuesta del centro. Historia de la UCD*, Madrid: Alianza, 1996.
- Fernando ÁLVAREZ DE MIRANDA, *Del "contubernio" al consenso*, Barcelona: Planeta 1985.
- Donato BARBA, *La oposición durante el franquismo. La Democracia Cristiana (1936-1977)*, Madrid: Encuentro, 2001.
- Fernando BAU, *Crónica de veinte años*, Tortosa: Gráfica Dertosenense, 1991.
- Íñigo CAVERO, "¿Por qué no fue posible una democracia cristiana?", *XX Siglos*, 26, 1996, p. 18-29.
- Miguel Ángel DEL RÍO, *De la extrema derecha neofranquista a la derecha conservadora: los orígenes de Alianza Popular*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, 2013.
- José DÍAZ y José Luis ORELLA, "La derecha franquista en la transición" en Carlos Navajas (ed.), *Actas del III simposio de historia actual. Logroño, 26-28 de octubre de 2000*, Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2002, p. 549-566.
- Vicente ENRIQUE Y TARANCÓN, *Los cristianos y la política: cartas cristianas del Cardenal Tarancón*, Madrid: Servicio Editorial Arzobispado de Madrid-Alcalá, 1977.
- , *Confesiones*, Madrid: PPC, 1996.
- Jonathan HOPKIN, "Entre el gobierno y la oposición: los empresarios políticos y la formación de la Unión de Centro Democrático" en Rafael Quirosa-Cheyrouze (coord.), *Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2007, p. 269-283.
- Carlos HUNEEUS, *La Unión de Centro Democrático y la transición a la democracia en España*, Madrid: CSIC, 1985.
- Juan José LINZ, "The party system of Spain: past and future" en Seymour Martin Lipset y Stein Rokkan (eds.), *Party Systems alignments: cross-national perspectives*, Nueva York: The Free Press, 1967, p. 197-282.



- Pablo MARTÍN DE SANTA OLALLA, “La democracia cristiana española y los inicios de la transición a la democracia. Una explicación de la división interna ante las primeras elecciones generales”, en Rafael Quirosa-Cheyrouze, Luis Carlos Navarro y Mónica Fernández (coords.), *Las organizaciones políticas*, Almería: Universidad de Almería, 2011, p. 413-426.
- Feliciano MONTERO, “Los partidos católicos durante el régimen de Franco” en José María Magaz, *Los partidos confesionales españoles*, Madrid: Facultad de Teología San Dámaso, 2010, p. 119-141.
- José Luis ORELLA, “Los democristianos protagonistas de la transición” en *Berceo* 145 (2003), p. 171-186.
- Juan Antonio ORTEGA, *Memorial de Transiciones (1939-1978)*, Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2015.
- Alfonso OSORIO, *Trayectoria política de un ministro de la Corona*, Barcelona: Plantea, 1980.
- Cristina PALOMARES, *Sobrevivir después de Franco. Evolución y triunfo del reformismo, 1964-1977*, Madrid: Alianza, 2006.
- Charles POWELL, “The Tácito group and the transition to democracy, 1973-1977” en Frances Lannon y Paul Preston (eds.), *Elites and power in twentieth century Spain: essays in honour of sir Raymond Carr*, Oxford: Clarendon Press, 1990, p. 249-268.
- , “El reformismo franquista y la transición democrática: retos y respuestas” en *Historia y Política*, 18, 2007, p. 49-82.
- Joaquín RUIZ-GIMÉNEZ, *Diarios de una vida. 1967-1978*, Madrid: Cortes Generales, 2013.
- Juan Antonio SANTANA, “La neutralidad política de la Iglesia en la transición: del distanciamiento de la democracia cristiana a la ‘bendición’ del centro-derecha, 1975-1977”, en Oriol Luján y Laura Canalias (coords.), *Los embates de la modernidad*, Actas del V Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea, Universidad Autónoma de Barcelona, 2017, p. 581-594.
- Federico SILVA, *Memorias políticas*, Barcelona: Planeta, 1993.
- Natalia URIGÜEN, *El papel de la democracia cristiana alemana en la transición española*, Tesis doctoral, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2016.

## ARCHIVOS

- Archivo Alfonso Osorio [AAO]
- Archivo General de la Administración, Ministerio de Información y Turismo, Cultura [AGA-MIT-C]
- Registro General de Partidos Políticos, Ministerio del Interior

## PRENSA

- ABC (Madrid)
- Adelantado de Segovia, El (Segovia)
- Alerta (Cantabria)
- Diario de León, El (León)
- Gadiana (Madrid)
- Hoy (Badajoz)
- Informaciones (Madrid)
- Línea (Murcia)
- Norte de Castilla, El (Valladolid)
- País, El (Madrid)
- Pueblo (Madrid)
- Ya (Madrid)

## ENTREVISTAS

- Alfonso Osorio, 4 de marzo de 2016
- Alfonso Osorio, 8 de abril de 2016
- Alfonso Osorio, 15 de abril de 2016
- Adolfo Pajares Compostizo, 18 de enero de 2017
- José Manuel Otero Novas, 13 de marzo de 2017
- Graciano Palomo, 17 de mayo de 2017

ARTÍCULO RECIBIDO: 24-01-18, ACEPTADO: 19-04-2018